

**Mensaje del Presidente del Consejo de la
Organización de Aviación Civil Internacional (OACI),
Dr. Assad Kotaite, para la celebración mundial
del Día de la aviación civil internacional
el 7 de diciembre de 1999**

Al reflexionar sobre la transición de nuestras sociedades del siglo XX al siglo XXI, me reconforta profundamente el potencial extraordinario de la aviación civil para acercar aún más a las personas y los países.

Esta cualidad intrínseca de la aviación ya se había manifestado con elocuencia en 1944, en el preámbulo del *Convenio sobre Aviación Civil Internacional*, documento mediante el cual se creó la Organización de Aviación Civil Internacional, OACI.

“Considerando que el desarrollo futuro de la aviación civil internacional puede contribuir poderosamente a crear y a preservar la amistad y el entendimiento entre las naciones y los pueblos del mundo... y promover entre ellos la cooperación de que depende la paz del mundo...”

Cabe preguntar si esta promesa se ha visto cumplida en el siglo XX. Considero que sí. El transporte aéreo ha acercado a miles de millones de personas, parientes, amigos, turistas y muchos otros que participan en todas las esferas del quehacer humano. Unos a otros nos hemos llegado a conocer mejor que nunca antes, y cabe esperar que de este modo, haya aumentado nuestro conocimiento y apreciación de quiénes somos en calidad individual y como miembros de una comunidad mundial.

Para la OACI es un orgullo haber desempeñado una función central en este logro profundamente humano, actuando como foro internacional para sus 185 Estados contratantes a fin de mantener una estructura de reglamentación y acuerdos internacionales infinitamente compleja pero resistente, gracias a la cual es posible volar de manera segura y eficiente a cualquier país de la tierra.

En particular tengo conciencia de la capacidad de la aviación para lograr que naciones con intereses opuestos se acerquen a la misma mesa, a veces por primera vez en decenios, para discutir términos mutuamente ventajosos, que por último redundan en beneficio del resto del mundo. En este sentido, la aviación civil a menudo prelude la cicatrización y consolidación de las relaciones entre los países.

Aun así, ¿Qué será del siglo XXI? ¿Seremos capaces de mantener el impulso adquirido? Una vez más, creo que sí. Un ejemplo muy gráfico es el modo en que tanto las naciones como la comunidad aeronáutica de todo el mundo han colaborado para hacer frente al reto del cambio de fecha del año 2000, o Y2K.

Se forjaron amistades y se fortaleció la cooperación, se abrieron conductos de comunicación estratégica y floreció el diálogo donde antes era escaso o inexistente. La semilla está plantada. Si la alimentamos y permitimos que crezca sin impedimentos, podremos entrar materialmente en una nueva era de amistad y cooperación sin par en el mundo hasta la fecha.

Hago votos porque éste sea el espíritu de nuestra conmemoración del Día de la aviación civil internacional.